

Recensiones bibliográficas

RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

D. F. ALLEN, *The Sark Hoard*, *Archaeologia*, CIII, 1971, p. 1-31, lám. I-XIX; *A celtic find from a Lincolnshire Dyke*, *Mints, dies and currency*, Londres, 1971, p. 85-90; *The ship on gaulish coins*, *The Antiquaries Journal*, LI, 1971, p. 96-99; lám. I; *The early coins of the Treveri*, *Germania*, 49, 1971, p. 91-110, lám. 15-20.

M. D. F. Allen poursuit la publication systématique des découvertes anciennes ou récentes de monnaies celtiques d'Angleterre. Qu'il s'agisse du magnifique trésor de Sark qui contenait, avec des monnaies, des objets d'argent parmi lesquels des phalères à décor animalier, l'ensemble datant du 1.^{er} siècle avant J. C., ou d'un trésor du Lincolnshire qui comprenait des monnaies de Gaule et de Belgique, ou, enfin, des monnaies d'or et d'argent frappées au II et au I.^{er} siècles av. J. C. qui portent un bateau et qui doivent être attribuées à la région de l'embouchure de la Seine, toutes ces découvertes sont examinées avec un oeil critique qui permet d'en tirer un grand nombre de renseignements d'ordre historique.

Le peuple des *Treveri*, belge ou gaulois, qui occupait les régions du Rhin moyen, de la Moselle et de la Sarre, recoit de M. Allen un monnayage qui jusqu'à maintenant ne lui avait pas été attribué et qui comprend quatre types avec des statères et des quarts de statère. M. Allen étudie la carte de répartition, les parentés avec d'autres monnayages celtiques dont certains, en Gaule, sont très éloignés du domaine des *Treveri*, parenté antérieure à la guerre des Gaules. Après celle-ci, les liens seront à chercher du côté des Belges. A l'intérieur même des *Treveri*, les monnaies permettent de supposer l'existence de plusieurs tribus. La conclusion que M. D. F. Allen tire de cette étude est que la numismatique celtique ne peut être étudiée que comme un ensemble et que les frontières ont peu de place dans la typologie monétaire.

Ces publications qui prennent la suite de nombreuses autres du même auteur permettent de mieux pénétrer dans le monde celtique dont les monnaies apparaissent maintenant comme un des meilleurs moyens de connaissance. Il faut donc savoir gré à M. Allen d'étudier avec constance ces documents et de publier régulièrement les résultats, même partiels, de ses recherches.

- P. BASTIEN ET H. HUVELIN. *Orientation des axes de coins dans le monnayage impérial romain.*
- C. BRENOT. *Observations sur les orientations d'axes d'un groupe d'antoniniani de Victorin issus des mêmes coins de droits et de revers.* Bulletin de la Société Française de Numismatique, décembre 1971. Pág. 130-135 y 135-139.

Ambas comunicaciones fueron presentadas en la reunión de la Société Française de Numismatique del 4 de diciembre de 1971, demostrando la inquietud de los numismáticos franceses en torno a las técnicas de acuñación, que además de la importancia que tienen en sí, pueden ser una buena ayuda para resolver otros problemas de la numismática antigua.

Bastien y Huvelin, con un material que comprende de Augusto a Gordiano III y que rebasa los 18.000 ejemplares, nos ofrecen en un cuadro gráfico el resultado de sus estudios, que en síntesis es: en Augusto existe una gran diversidad en la posición de los ejes de los cuños, como sucedía en época republicana. Bajo Tiberio continúa la irregularidad para el oro y la plata, iniciándose en el bronce la regularidad en la posición coincidente. Éste cambia radicalmente en tiempos de Calígula y Claudio, en que los ejes aparecen invertidos.

De Nerón a Trajano, para los tres metales los ejes son prácticamente siempre orientados en sentido contrario. De Adriano a Cómodo, la proporción de los ejes orientados en el mismo sentido aumenta progresivamente, llegando en las monedas de Cómodo, para los tres metales, a igual cantidad de ejes orientados en el mismo sentido y en sentido contrario.

De Cómodo a Gordiano III esta igualdad se mantiene para el oro y la plata, pero para el bronce va aumentando el número de ejes orientados en el mismo sentido.

A esta exposición de los resultados a que han llegado añaden unas conclusiones importantes sobre las técnicas de acuñación seguidas por los talleres monetarios, siendo en conjunto un excelente punto de partida para posteriores estudios.

Brenot, estudia con precisión la posición relativa de los ejes de cuños de 2.138 monedas de Victorino, que fueron acuñadas con 20 cuños de anverso y 40 de reverso según 52 combinaciones, excelente conjunto, hasta el presente único, y llega a interesantes consecuencias sobre la técnica de acuñación de unas monedas que fueron acuñadas en un taller, por un mismo equipo y coetáneamente.

Felicitemos a los autores de estas comunicaciones por trabajar en tema tan árido y que requiere una tan grande cantidad de material, pero que promete ir llenando un vacío, como lo es de las técnicas de acuñación, tema que hasta ahora sólo había sido tratado de manera esporádica y que ahora con estos trabajos y su discusión en el seno de la sociedad francesa de numismática, promete desarrollarse y llegar a consecuencias concretas.

L. V.

MIGUEL BELTRÁN LLORIS. *La ceca de Segia*, en Numisma XIX, núms. 96-101, Madrid, enero-diciembre 1969, págs 101-122, 4 láms. y 1 mapa.

Nuestra amonedación antigua se halla angustiosamente a falta de estudios monográficos de cecas, que permitan ir modelando con garantías de solidez la estructura de síntesis de las variadas acuñaciones. Por ello este trabajo, realizado dentro del Programa de Ayuda a la Investigación, ha de ser saludado por lo que representa de esfuerzo y contribución a tan ardua como necesaria labor.

En una primera parte el señor Beltrán analiza muy detenidamente las fuentes históricas y epigráficas que permiten determinar la ubicación y vicisitudes de Segia, identificada con la actual Ejea de los Caballeros, en la provincia de Zara-

goza. A continuación pasa revista detallada a los estudios, precedentes y generalidades relativos al monetario de Segia. En un tercer capítulo establece la clasificación y series de dicho monetario, comentando seguidamente su difusión en base a los hallazgos. Finaliza con un capítulo dedicado a las conclusiones.

Dentro del conjunto del trabajo, hay que señalar la diferente intensidad con que han sido tratados los aspectos bibliográficos del tema, es decir, fuentes y antecedentes, ampliamente desarrollados, en comparación con la parquedad de los propiamente numismáticos. Destaca la ausencia del catálogo detallado de las monedas estudiadas, pero sobre todo las lagunas más sensibles se aprecian en la falta de un tratamiento sistemático de la metrología, la cronología y la epigrafía monetal, aspectos sin duda esenciales que sólo han merecido breves alusiones en el texto. Como consecuencia de ello la clasificación y las conclusiones resultan forzosamente endeble, aparte de que en ocasiones el sistema utilizado puede inducir a confusión. Así por ejemplo, no parece lógico separar las acuñaciones en dos grandes grupos siguiendo el criterio —para nosotros accesorio— de la distinta orientación del siglo ibérico GI, para luego postular la simultaneidad de emisión de las series tipológicamente homólogas. Hay que advertir, aunque lo consideremos meramente accidental, que una misma moneda (Vives 42-3 = M.A.N. 2706) aparece clasificada en dos grupos diferentes (I-A.2 y II-A.2), indicando módulos distintos.

Destaquemos en favor del autor el haberse librado de la «tiranía» de la Lex Papiria, que tanta desorientación ha sembrado en ciertos ambientes numismáticos hispanos al tomarla como único índice de encaje cronológico-metroológico, ya que no vacila en considerar modernas las series comparativamente más pesadas. Hemos de decir también que estamos de acuerdo en la ordenación del bronce que apunta, sin justificarla, en el capítulo de conclusiones, es decir, por este orden: 1.º marca ON, 2.º un delfín, y 3.º dos delfines que, por otra parte, coincide con la propuesta por Vives y seguida por Hill. A nuestro juicio los puntos fuertes que apoyan dicha cronología relativa, dejando aparte las razones estilísticas, son los hallazgos de Peña Redonda y de Azaila. En el primero, correspondiente a uno de los campamentos de Escipión para el cerco de Numancia, fechable por tanto en 134-133 a. C., aparecieron dos ases con la marca ON, tipo Vives 42-4, siendo gratuito el comentario del autor (pág. 121) respecto a la indicación de Hill, por no haberla leído bien —no dice que correspondan a los números 8-9 de su lámina XXVIII, sino a los números 8 ó 9— y porque Haeberlin en su descripción de tales monedas en el volumen IV de la *Numantia* de Schulten, página 245, indica claramente la forma del signo GI.

En el otro extremo, el lote I de Azaila cuyo enterramiento se sitúa en el período de las guerras sertorianas, comprendía tres ejemplares —uno de ellos a flor de cuño— del tipo con los dos delfines en el anverso.

Destaquemos, como aportación de nuevo material, los ejemplares de la colección Lizana de Zaragoza y los hallados en el solar de Ejea de los Caballeros, lamentando no se den los pesos y la desigual calidad de las ilustraciones. Por cierto que nos ha sorprendido que después de la publicación de los fondos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional por el doctor Navascués, se haga todavía referencia en este trabajo a monedas de dicho Museo por número de bandeja y no de catálogo. ¿Quedaron acaso piezas por publicar?

En resumen, un trabajo interesante, pero no totalmente logrado en cuanto a lo que podía esperarse de su título, debido a cuestiones de método que sin duda alguna podrán ser superadas por el autor en futuras publicaciones, ya que tanto por tradición familiar como por la excelente preparación que demuestra no creemos equivocarnos al augurarle un puesto de honor en el campo de la investigación numismática.

L. BREGLIA, *La monetazione «Tipo Auriol» e il suo valore documentario per la colonizzazione di Focea*. *Parola del Passato* 25, 1970, S. 153-165.*

Während eines im Winterhalbjahr 1968/69 an der Universität Rom gehaltenen Seminars machte die Verfasserin Beobachtungen, die sie zur Abfassung dieses Aufsatzes veranlassten. Ihr Ziel war es, Problemkreise zu umreißen, die mit den Münzen des «Auriol»-Typs im Zusammenhang stehen, um damit der weiteren Forschung den Weg zu weisen.

Zunächst beschränkt sich die Verf. darauf, die Ergebnisse E. Babelon's zu wiederholen (S. 153-158), der ja bereits annahm, dass die Münzen jenes 1867, in der Nähe des südfranzösischen Städtchens Auriol, gehobenen Schatzfundes, einigen aus den Funden von Pont de Molins, Morella und Emporion (Spanien) Volterra und Velia (Italien) entsprächen.¹ Auch ihre Angaben zur gemeinsamen Zirkulationszone und der Scheidung zwischen «originalen» und barbarischen Nachahmungen wiederholen in der Hauptsache Babelon's Ausführungen. Daraufhin geht die Verf. zur eigentlichen Fundproblematik über und unterteilt sie in 1. Chronologie, 2. Verhältnis der Serien untereinander und 3. Frage nach Prototyp und Herkunft. Die Unterscheidung zwischen Prototyp und Imitationen erscheint der Verf. mit Recht als eines der wichtigsten Probleme, doch was sie scheinbar Neues über Typenparallelität mit einigen kleinasiatischen Elektron- und Silbermünzen auszusagen weiss, war Babelon schon bekannt; die Behauptung allerdings, die Greitenkopftypen (Babelon, *Traité* II, 1 Nr. 2387/89) könnten aus Teos oder Phokaia stammen, ist abzulehnen, weil die diesen Städten zugeschriebenen Stücke keinerlei Verwandtschaft in Stil und Ausführung mit den Exemplaren aus dem Auriol-Fund aufweisen. Ebenso ist jeglicher Versuch, mit Hilfe von Prototypen eine chronologische Basis zu schaffen, zum Scheitern verurteilt, solange die Datierung dieser Prototypen umstritten ist (z.B. Prototypen aus Klazomenai und Lampsakos). Hieraus ergeben sich also keine neuen Kriterien für die zeitliche Einordnung des Auriol-Materials. Zwei aus Morella stammende Münzen (Babelon II, 1 Nr. 2454—Av. Hann n. 1., Rv. Incusum (?)) möchte die Verfasserin Himera oder Selymbria zuweisen, dagegen spricht jedoch schon der Stil dieser Exemplare. Übrigens lässt sie unerwähnt, dass sehr ähnliche Typen mehrfach in Spanien zu belegen sind.²

Wie bereits in einem ihrer früheren Aufsätze, glaubt die Verf. mit Sicherheit behaupten zu können,³ dass die Kleinmünzen mit Löwenprotomen aus dem Auriol-Fund der lukanischen Stadt Velia zuzuschreiben sind, ohne die berechtigten Zweifel H. Rolland's in Betracht zu ziehen.⁴ Die Quelle ihrer Kenntnis, nach der die typengleichen Elektronenexemplare aus Phokaia erst nach 480 v. Chr. anzusetzen seien und deshalb als Prototypen auszuschliessen, gibt sie leider nicht preis. Allgemein ist dagegen bekannt, dass eine Datierung ins 6. Jh. v. Chr. ebenso eine gewisse Berechtigung hat. Die Behauptung der Verf., aus dem Fund von Volterra seien Kleinsilbermünzen dieses Typs in grosser Anzahl bekannt («dove furono rinvenute in gran numero»), legt die Vermutung nahe, dass sie die Fundaufzeichnungen Gamurrini's übergangen hat⁵; aus diesen geht nämlich hervor, dass sich nicht einmal ein einziges Exemplar dieses Typs in Volterra nachweisen lässt. Der aus ihrem Irrtum resultierende Theorie eines phokäisch-thyrennischen Handels ist somit die Fundierung genommen. Mit einer Hypothese über die Herkunft des Silbers (ihrer Meinung nach Spanien) beendet sie ihre Ausführungen und skizziert zum Abschluss noch einmal den vermeintlichen Stand der heutigen Forschung mit Hinweisen, an welcher Stelle diese zu intensivieren sei.

Grundsätzlich ist zu dem Aufsatz zu bemerken, dass die Verf. die Grenzen des von Babelon im ersten Jahrzehnt unseres Jahrhunderts erarbeiteten kaum über-

* Zusammenfassung bei G. DI VITA-EVRARD, *Parola del Passato*, 25 (1970) S. 296-297. (Auf Französisch).

1. E. BABELON, *Traité* II, 1 S. 1571-1618. Vgl. hierzu unsere Ausführungen in *G.N.S.* 21 (1971) 13ff.
2. J. AMORÓS, *Les monedes Empuritanes anteriors a les dracmes*, 1934, S. 30, Abb. 41.
3. L. BREGLIA, *Notizie sulla monetazione arcaica di Velia*, *Parola del Passato*, 21 (1966) 226ff.
4. H. ROLLAND, *Sur les drachmes lourdes de Massalia*, *Provincia* 15 (1935) S. 239 f.
5. G. F. GAMURRINI, *Periodico di Numismatica e Sfragistica per la Storia d'Italia*, 6 (1874) S. 55.

schritten hat. Weder hat sie bisher erschienene spanische, noch französische Literatur berücksichtigt; darunter auch die kritischen Ausführungen F. Villard's (*La céramique grecque de Marseille*, 1960, S. 96-101) die noch weiterhin als massgeblich betrachtet werden müssen.

ANDREAS E. FURTWÄNGLER

T. V. BUTTREY. *Halved Coins, the Augustean Reform, and Horace, Odes I, 3*. American Journal of Archaeologia 76, 1972, pág. 31-48, lám. 9-10.

Con el motivo de un estudio sobre las monedas partidas, nos ofrece el autor una importante revisión de la acuñación de bronce romana de la segunda mitad del siglo I a. C., hasta llegar a la reforma monetaria de Augusto.

Estudia primero las monedas que aparecen partidas, dándonos una excelente revisión de estas acuñaciones, que son:

- a) Ases romanos sextantales y unciales.
- b) Bronces pompeyanos.
- c) Monedas galas de Lugdunum, Vienna y Nemausus.
- d) Bronces de Octavio y Caesar, con DIVOS IVLIVS.
- e) Monedas de Augusto con magistrados.
- f) Serie del altar de Lugdunum.
- g) Monedas con Divos Avgvstvs.

Pasa revista a lo publicado anteriormente, discutiendo los puntos de vista de Cesano y Max Strack. Establece a continuación dos grupos con las monedas partidas, que se diferencian por su peso, módulo, color del metal, método y finalidad de su partición.

El primer grupo está formado por ases romanos republicanos y bronce pompeyanos, además los de Copia (Lugdunum), Viena y los de CAESAR/DIVOS IVLIVS, todos ellos con peso de 19 gramos, o más, antes de su partición.

El segundo, comprende los ases semiunciales, de 10 a 11 gramos de Augusto y Tiberio.

Estos dos grupos de monedas partidas, también quedan separados por el tiempo.

El primer grupo comprende las monedas que fueron partidas hacia el 20 a. C. al iniciarse la reforma monetaria de Augusto, y así aquéllas fueron equiparadas en peso a las nuevas abundantes emisiones de ases de 10 a 11 gramos. Siendo, pues, la finalidad de la partición, según el autor, convertir en ases semiunciales a aquellas monedas de mayor peso.

Estudia estos hechos extensamente, exponiendo y comentando los diversos criterios, algunos muy sugestivos, como por ejemplo el de que las monedas de Augusto con una cabeza indicaba el valor del as, y los antiguos ases romanos con la cabeza bifronte de Jano, o sea, con dos cabezas equivalían a dupondios y al partirlos se convertían en ases. Hace notar que Augusto no acuñó dupondios ni sestercios con su cabeza.

El segundo grupo, con ases de Augusto y Tiberio debieron ser partidos hacia el año 30 d. C. y su finalidad debió ser exclusivamente para proveer de cambio al comercio que iba extendiéndose por las ciudades del imperio, ante la falta de semises.

Otra diferencia entre los dos grupos de monedas partidas la encuentra el autor en el aspecto geográfico, en su área de circulación.

Del primer grupo aparecen monedas cortadas en el Rin, Galia, Italia, Sicilia y en algunos lugares de España. En cambio del segundo grupo sólo las conoce de la cuenca del Rin.

Quizás es en este último aspecto, donde deberá el autor ampliar el área de sus estudios, pues cuando menos, que sepamos, en Emporion se encuentran ases acuñados en este municipio, partidos en época que coincide con la propuesta por el autor.

Termina el trabajo con una cita clásica a Horacio, que en sus Odas, hace referencia a estas monedas partidas, que califica de «dimidium».

Excelente trabajo, en que con el estudio de las monedas partidas, llega a formular el de las reformas monetarias augusteas, y que plantea el aún más importante de la amonedación romana a partir de la Lex Papiria y del significado del as semiuncial por ella creado, que esperamos sea abordado por la escuela inglesa de numismática que tantos avances está dando a estos estudios.

L. V.

C. CALLEJO SERRANO, *Monedas romanas en Monroy*, Revista de Estudios Extremeños, XXI, 1965, p. 41-49 y 2 lám.; *Los denarios de Valdesalor*, Zephyrus, XVI, 1965, p. 39-69 y lám. I-VIII.

Les découvertes de monnaies ne sont pas toujours publiées dans des revues numismatiques et elles risquent ainsi de passer inaperçues des numismates qui n'ont pas toujours accès aux publications archéologiques. Dans son récent ouvrage M. M. H. Crawford (*Roman republican coin hoards*, Londres, 1969) ne cite pas deux découvertes dont nous devons la publication à M. C. Callejo Serrano. La première a été faite à Monroy (Cáceres) en 1964 et elle se compose de 24 deniers de la République qui vont de la seconde moitié du II^{ème} siècle av. J. C. jusqu'en 78/77 (A. Balil, *El tesorillo de Monroy*, *Archivo Español de Arqueología*, XXXVIII, 1965, p. 112-113). Cet enfouissement doit correspondre aux dernières années des guerres sertoriennes et s'ajoute ainsi à l'importante série de trésors qui ont été enfouis à l'occasion de ces événements.

Le deuxième trésor a été découvert à Valdesalor, commune de Cáceres, en 1964 et se compose de 160 deniers de la République romaine qui vont de la seconde moitié du II^{ème} siècle av. J. C. aux années 81/80. C'est dire que ce trésor est tout à fait comparable au précédent et qu'il s'inscrit aussi dans la même période d'enfouissement.

Il faut donc être reconnaissant envers C. Callejo Serrano de nous avoir fait connaître ces deux découvertes qui permettent d'ajouter deux nouveaux points sur la riche carte des trésors de l'époque sertorienne.

J. C. M. RICHARD

JULIO CARO BAROJA, *Sobre la fecha de la fundación de Caesaraugusta*.

JOAQUÍN M.^º DE NAVASCUÉS, *Cronología monetaria Caesaraugustana*. Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXVIII, 1971, pág. 621-637.

Como consecuencia de una consulta del Alcalde de Zaragoza sobre la fecha para celebrar el bimilenario de fundación de esta ciudad, los dos miembros de la Real Academia de la Historia, don Julio Caro Baroja y don Joaquín M.^º de Navascués, emiten sendos informes.

Caro Baroja basándose en las fuentes escritas, especialmente en Plinio, en inscripciones y razones históricas, fecha la fundación de Caesaraugusta en el año 24 a. C., al terminar la guerra cántabra y como consecuencia del asentamiento de los legionarios.

El profesor Navascués, desarrolla un estudio numismático siguiendo al del profesor Beltrán, *Las monedas antiguas de Zaragoza*, publicado en «Numisma», 20, 1956, págs. 9-40, llegando a la conclusión de que la primera emisión monetaria de Caesaraugusta debe ser del año 22 a. C. y debe estar muy próxima a la fecha de la fundación.

L. V.

MONIQUE CLAVEL, *Béziers et son territoire dans l'Antiquité*, Paris, Les Belles Lettres, 1970, 664 págs., 26 mapas, 90 láminas.

Après la thèse du regretté Jean Jannoray, il semblait difficile de renouveler l'étude d'une partie de la Gaule méridionale. C'est pourtant ce que vient de réaliser Monique Clavel sur Béziers et son territoire dans l'Antiquité. En restreignant l'espace géographique et en embrassant une période de temps plus large, du premier âge du Fer à la fin de l'Antiquité romaine, Monique Clavel présente une synthèse d'une rare qualité et utilise toutes les sources littéraires ou archéologiques. La numismatique tient une place importante et renouvelle complètement les idées que l'on se faisait sur les monnayages de cette région (p. 180-200).

Monique Clavel divise son étude de la numismatique en trois parties. La description des types permet de dresser le Catalogue de la série des Longostalètes, de la série des chefs gaulois, et de la série à légende BHTAPPATIC.

Pour attribuer ces différents monnayages, il était nécessaire de se pencher sur la circulation ce qui conduit naturellement à l'établissement d'une carte de répartition éloquente. L'auteur en déduit que ces trois séries doivent être attribuées à Béziers.

Le problème le plus délicat restait celui de la datation. La chronologie relative permet de situer les séries les unes par rapport aux autres, celle des Longostalètes est la plus ancienne, celle à légende BHTAPPATIC, la plus récente.

Il n'était pas question de proposer une chronologie absolue —longtemps placée à une période ancienne et dont M. Clavel montre facilement l'impossibilité— sans examiner le monnayage d'argent qui circulait dans la même région, c'est à dire les monnaies «à la croix».

M. Clavel démontre que se monnayage ne peut pas être antérieur à la conquête romaine et qu'il est l'image, dans ses fluctuations, des événements qui se sont produits entre 121 et la guerre des Gaules. En utilisant des arguments de comparaison, des arguments épigraphiques, les données de l'archéologie, M. Clavel estime «qu'on ne peut songer pour les débuts des bronzes du Bas-Languedoc qu'à une date dans la première moitié du I.^{er} siècle». Il y a eu certainement une grande rapidité dans l'émission de ces séries dont la circulation s'est prolongée jusqu'à la période augustéenne.

C'est donc un renouvellement complet de la datation des séries de bronze qui est opéré par M. Clavel. Nous partageons les idées défendues par l'auteur et la seule réserve que nous exprimerions serait à propos de l'attribution à Béziers de toutes les séries en bronze. Cette attribution, certaine pour la série à légende BHTAPPATIC, probable pour la série des chefs gaulois, n'est peut-être pas encore certaine pour celle des Longostalètes dont on sait qu'aucun témoignage autre que celui des monnaies ne nous a conservé le nom. Certes, il est impossible d'attribuer cette dernière série à Ensérune, comme on l'a souvent fait, mais, peut-être, est-il encore prématuré de résoudre le problème en faveur de Béziers.

Ceci dit, l'ouvrage de Monique Clavel devient un instrument de travail indispensable pour l'étude des séries monétaires du Languedoc. Il ne sera plus possible maintenant de suivre les théories anciennes dont la recherche récente a définitivement montré les insuffisances.

J. C. M. RICHARD

JEAN-BAPTISTE COLBERT DE BEAULIEU, *Les monnaies gauloises des Parisii*, Paris, Imprimerie Nationale, 1970, collection de l'Histoire générale de Paris, 171 págs., 66 láms.

La publication des *Monnaies gauloises des Parisii* par J. B. Colbert de Beaulieu est à la fois un modèle qu'il convient de suivre pour l'étude d'une série monétaire et une excellente illustration de ce que la numismatique apporte à l'histoire générale.

L'ouvrage se présente en trois grandes parties: la série parisienne, origine et structure formelles, schéma historique.

Le classement de la série parisienne est effectué selon la typologie qui permet de distinguer sept classes bien individualisées, par la caractérisation et confirmées par les données de l'analyse en laboratoire. Des remarques technologiques complètent ces analyses. L'attribution, appuyée sur la distribution géographique et sur les homotypies de contiguïté ne peut être faite qu'au peuple des Parisii.

L'étude de l'origine et de la structure formelle permet à l'auteur de retrouver le prototype, de mettre en relief les influences subies et aussi, en étudiant l'art et le style, de montrer l'originalité des artistes.

Grâce à cette étude approfondie du document lui-même, il est alors possible de proposer un schéma historique. Successivement sont présentées la création du monnayage, sa continuité, son unité par rapport au monnayage des Sénon, ses relations avec le monnayage belge. Ainsi se dessine la place des Parisii en Gaule indépendante depuis l'époque des statères jusqu'à celle, postérieure à la conquête romaine, des monnaies d'argent et de bronze.

L'ouvrage se termine par une analyse du premier monnayage d'or des Parisii, par l'exclusion d'une série homotypique attribuée à ce peuple, et par le catalogue caractérisant de la trouvaille de Puteaux.

On peut ainsi mesurer la distance qui sépare les lignes d'A. Blanchet «il est impossible de classer sûrement, par peuples, les variétés de monnaies que nous connaissons» et qui cependant attribuait aux Parisii la série des statères d'après les seules provenances, et celles de M. P.-M. Duval, «ce monnayage qui constitue la source la plus importante que nous possédions, à l'heure actuelle, pour la connaissance des origines préromaines de Paris» (Préface de l'ouvrage, p. XI).

Cette publication est donc particulièrement riche d'enseignements et ouvre de nouvelles perspectives dans l'étude des monnayages gaulois. Il ne sera plus possible d'étudier d'autres monnayages sans en tenir compte et il faut souhaiter que, rapidement, des monographies de cette qualité voient le jour.

J. C. M. RICHARD

M. H. CRAWFORD, *Money and exchange in the Roman world*. *Journal of Roman Studies* LX, 1970, págs. 40-48.

El autor, una primera autoridad en numismática romano-republicana y gran especialista en hallazgos monetarios de este período, en el trabajo que ahora comentamos plantea principalmente el estudio de la moneda como elemento de

cambio, dejando en segundo término las otras finalidades que tiene, como forma de pago, atesoramiento de riqueza y medida de valor.

Para este estudio de circulación monetaria, cree el autor son más importantes las monedas procedentes de hallazgos esporádicos, que en su día fueron extraídas por sus propietarios y que aparecen en las excavaciones, que las procedentes de depósitos, como son los tesoros monetarios.

Como preámbulo, pasa revista al sistema monetario en uso entre los romanos desde el 200 a. C. hasta el 200 d. C., viendo que durante este período no sufrió excesivos cambios, siendo esta estabilidad y la existencia de una amplia gama de valores, unas de las condiciones principales para que pudiese servir como medio de cambio.

Importante para la circulación monetaria era la relación de valor entre la plata y el bronce, pues favorecía o perjudicaba la clase rica y pobre, recordando el autor el caso del pretor Gratidiano, que en 85 a. C., estableció dicha relación para evitar conflictos sociales. Dicha relación no sólo variaba con el tiempo, sino que también según los lugares, como demuestran las inscripciones.

Cita pasajes de Plinio, Columella, Plutarco y Cicerón, e inscripciones pompeyanas, que dan los precios de los artículos de la vida cotidiana, lo que significa que como medida de valor la moneda cumplía su finalidad y con ello llegó a ser absolutamente necesaria, al menos en las grandes ciudades.

Hace observar el autor, la pervivencia en la circulación de monedas antiguas, citando el caso de una villa romana, en que de 30 monedas aparecidas, sólo una corresponde al período de ocupación, siendo las demás de 50 a 100 años más antiguas.

Otro tema interesante es el problema que representa la circulación de monedas partidas por la mitad, que aparecen en gran número en las excavaciones de las ciudades antiguas, y que más que a un lucro podían obedecer a una necesidad de moneda fraccionaria.

Los divisores de bronce que aparecen muy abundantemente en las excavaciones de Italia, incluso en los atesoramientos, faltan casi absolutamente en los hallazgos de Bélgica y Germania, y en los de Hispania podríamos añadir nosotros. Esta falta de divisores, que no puede explicarse por no ser necesarios ante un nivel de vida más alto, que no existía en las provincias, sólo puede significar que la moneda en estas regiones no era usada como forma de cambio, sino sólo para pago de impuestos y atesoramiento de riqueza.

El uso de moneda acuñada como medio de cambio debía estar reducido a las grandes ciudades del imperio, y eso no como medida de gobierno sino por consecuencia accidental, pues las ciudades no necesitaban moneda acuñada, como demuestra la historia de Babilonia y otras grandes ciudades antiguas de oriente.

Pasa a continuación a tratar de los *nummularii*, que ejercían dice dos funciones, la de cambistas de moneda y de verificadores de su genuinidad. Esta última de gran necesidad ante el aumento de monedas de plata forradas. Sus actividades quedan documentadas por las *tessarae* que nos han llegado, especialmente en Italia.

Después de esta visión magistral sobre el mundo económico romano antiguo, llega el autor a unas afirmaciones de la mayor importancia por caminos de la evidencia numismática. La moneda, dice, fue probablemente inventada para que los pagos oficiales (impuestos, pagas a los soldados, tributos, etc.) pudieran realizarse de forma conveniente, o sea que su creación obedeció a razones financieras y que las otras funciones económicas de la moneda, fueron una consecuencia accidental de su existencia, no la razón de su creación.

De la circulación monetaria, de la que tanto se habla hoy día, sólo conoce el autor un caso, de pública demanda de moneda, en la antigüedad: se trata de los sucesos del año 33 d. C. y no obedecían a razones económicas sino sociales.

La intervención oficial en los problemas monetarios se reducía a evitar la falsificación y a la conservación de su valor oficial.

Una cuestión, añade, queda para contestar, ¿qué motivó a Roma a acuñar una escala tan amplia de valores, cuando la moneda no fue creada para medio de cambio? La respuesta que nos da el autor es doble, habiéndose pagado a los legionarios primero con bronce y después con plata, hubo necesidad de moneda de

las dos clases y como las sumas a pagar involucraban fracciones, el gobierno de la república las acuñó cuando tuvo necesidad de ellas.

Concluye este estudio sobre economía monetaria antigua, basado en las fuentes históricas y en las mismas monedas, con la afirmación de que Roma no tuvo una política concreta en la emisión de moneda y tampoco tuvo una política monetaria, excepto en lo que afectaba de manera directa a su interés y reputación, y todos los cambios en el sistema monetario lo fueron sin tener en cuenta sus consecuencias económicas.

Este trabajo, de sólo ocho páginas, lleno de enseñanzas y concentrado en ideas sobre economía monetaria, demuestra los grandes conocimientos y erudición de su autor, y que de haber sido desarrollados con mayor extensión podrían haber dado ocasión a la publicación de un libro definitivo. Esperamos que Crawford considere el artículo que ahora hemos comentado como un avance y que nos obsequie próximamente con una obra extensa, que tanto contribuirá al avance de los estudios numismáticos en el aspecto financiero y económico del mundo romano.

L. V.

M. H. CRAWFORD, *An early hoard of victoriati*. Numismatic Chronicle X, 1970, páginas 51-56, láms. IV-VI.

Con su estilo conciso, pero con todo detalle, publica Crawford, un reciente hallazgo de 220 victoriatos acaecido en la Campania, de la mayor importancia para la ordenación de las primeras emisiones de denarios, por su estudio metroológico y para la identificación de su emisión más interesante.

La ordenación de las primeras emisiones de denarios romanos, propuesta por el autor en «*Roman Republican Coin Hoards*», tabla II, queda firmemente confirmada, pues en este hallazgo no figuran emisiones posteriores a aquella y se afirma de manera clara el punto de vista de que las primeras emisiones de denarios romanos cubren un período muy corto, y que un gran número de emisiones se producen casi coetáneamente.

Al estudiar la metrología de estos victoriatos, nos ofrece el autor tres tablas de frecuencia de pesos, en las que, además de figurar los ejemplares procedentes de diversos hallazgos, incluye los ejemplares de los museos de París y Londres, dándose la particularidad de que estos últimos presentan un peso medio inferior en un 10 % al de aquellos, circunstancia que deberá ser tenida en cuenta en posteriores estudios.

Finalmente, uno de los victoriatos del hallazgo es de la misma emisión del único doble-victoriato conocido, y la suposición de su acuñación en Hispania por su procedencia de Tortosa, queda descartada al haber aparecido un victoriato de dicha emisión en la Campania.

De las tres consecuencias que saca el autor de este hallazgo, se ve la gran importancia de su publicación, y de su sagacidad e intuición numismática hace que esperemos con verdadera impaciencia su anunciada obra «*Roman Republican Coinage*».

L. V.

CLAUDE DOMERGUE, *La mine antique de Diógenes (province de Ciudad Real)*, Mélanges de la Casa de Velázquez, III, 1967, p. 29-81, láms. I-X.

M. Cl. Domergue, qui prépare une thèse sur les mines antiques en Espagne, a déjà eu plusieurs fois l'occasion dans des revues espagnoles ou étrangères de donner les premiers résultats de ses recherches. La mine de Diógenes (Solana del Pino, Ciudad Real) vient de faire l'objet d'une étude détaillée qui a été publiée

dans les Mélanges de la Casa de Velázquez, revue éditée par l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques de Madrid.

Parmi les documents qui permettent à l'auteur de préciser la chronologie et les époques d'exploitation, les monnaies ont une importance primordiale. Les 46 monnaies qui ont pu être examinées auprès des habitants de Diógenes comprennent 7 romaines et 39 des émissions provinciales d'Espagne: 4 *as* de la République, 2 deniers (Sydenham 424 et 1243), et un *solidus* d'Honorius (RIC, p. 188, 64 e); 1 semis ibérique d'Ampurias (6.68 g) 1 Celse (11.45 g) 9 Cese (12.24, 12.81, 10.43, 11.53, 18.7, 12.04, 12.11), 1 Iltircescen (14.23), 1 Iltirta (12.01), 1 Meduainum (10.13), 1 Secaisa 1 Titiacos (6.91), 2 au cavalier, illisibles (11.03 et 9.36), 14 Castulo (24.26, 14.70, 3.75, 16.78, 16.11, 16.04, 13.39, 9.94, 18.61, 18.39, 17.60, 16.44) et 6 Obulco (15.78, 18.62, 17.15, 20.16 14.17, 13.18).

La mine de Diógenes appartient à l'ensemble des petites exploitations de la Sierra Morena dont la grande période d'exploitation date de la fin du II^{ème} siècle et de la première moitié du premier siècle avant J. C. Ces exploitations semblent avoir été ensuite abandonnées au profit du sud-ouest de la Péninsule. Les monnaies apportent donc une importante contribution à la connaissance d'un des aspects majeurs de l'économie antique de la Péninsule Ibérique.

J. C. M. RICHARD

ANDREAS E. FURTWÄNGLER, *Remarques sur les plus anciennes monnaies frappées en Espagne*, Schweizer Münzblätter, Februar, 1971, Jahrgang 21, Heft, 81, páginas 13-21.

El autor, que está trabajando sobre el tipo de monedas que venimos llamando d'Auriol, nos ofrece en este interesante trabajo unas precisiones sobre las primeras acuñaciones hispánicas, que imitan a aquellas monedas.

Parte para este estudio de la obra de Amorós, «*Las monedas emporitanas anteriores a los dracmes*», citando la obra de Guadan que conoce parcialmente, «*Las monedas de plata de Emporion y Rhode*», y que califica de desgraciadamente difícilmente asequible.

Después de estudiar la composición de los hallazgos de Pont de Molins, Emporion y Morella, pasa a definir con precisión lo que debemos entender por monedas del tipo d'Auriol: «Sólo serán llamadas monedas del tipo d'Auriol, las que teniendo el anverso y el reverso similar a los ejemplares de aquel hallazgo, presentan una similitud también por el estilo y el peso.»

En consecuencia, comenta críticamente las asignaciones a monedas del tipo d'Auriol que hace Amorós, afirmando que el único tipo de moneda que se encuentra en España y en Auriol es el de cabeza de cordero.

Distingue entre las piezas con cabeza de cordero, unas de buen estilo y otras bárbaras, creyendo que estas últimas fueron acuñadas en Hispania y no en el Midi francés.

A continuación presenta las dificultades para una solución de la cronología de estas monedas, siendo la fecha tradicional de 470 a. C. y que Guadan rectifica por 460-440 a. C., creyendo el autor que la segunda mitad del siglo V es más acertada.

Concluye este trabajo afirmando que las monedas más antiguas encontradas en España no corresponden al mismo monedaje que las de tipo d'Auriol francés, puesto que aunque exista una analogía aparente, no se ocultan las distancias que las separan estilísticamente y tipológicamente y que, por tanto, el término *tipo d'Auriol* no se puede aplicar a las monedas más antiguas aparecidas en España.

A este trabajo que establece un excelente punto de partida al precisar la nomenclatura de nuestras acuñaciones más antiguas, sólo le encontramos a faltar el aspecto metrológico, que no dudamos nos ofrecerá el autor en próximo trabajo, a la vez que también esperamos con el máximo interés la publicación científica del hallazgo d'Auriol en el que está trabajando Furtwängler.

L. V.

J. GAUTIER-DALCHÉ, *Monnaie et économie dans l'Espagne du nord et du centre (VIII à XIII siècles)*, Hespéris-Tamuda, III, 1962, pags. 63-74; *L'histoire monétaire de l'Espagne septentrionale et centrale du XI au XII siècles: quelques réflexions sur divers problèmes*, Anuario de Estudios Medievales, 6, 1969, páginas 43-95.

M. J. Gautier-Dalché qui est professeur à l'Université française de Nice vient de publier à Barcelone une importante étude que prolonge et développe celle qu'il avait donnée en 1962. Après les publications des Professeurs J. M. Lacarra, F. Mateu y Llopis, Cl. Sánchez-Albornoz, E. Sáez, et L. G. de Valdeavellano et l'importante réunion à Spoleto de la VIII Settimana di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, consacrée à *Moneta e scambi nell'alto medioevo*, il semblait difficile de progresser dans la connaissance de la naissance et de l'évolution de la monnaie des régions septentrionales et centrales de l'Espagne.

C'est grâce à sa parfaite connaissance d'un grand nombre de textes de périodes considérées que M. Gautier-Dalché a pu dresser un tableau de l'évolution monétaire de ces régions. Avant le XI^{ème} siècle, l'auteur peut mettre en relief la façon dont sont exprimées les valeurs dans les textes et, surtout, la nature des paiements qui varient largement suivant les régions et qui vont de la monnaie et du métal précieux jusqu'au simple troc. Ce qui frappe à cette époque, c'est l'absence de frappe monétaire: les monnaies romaines, visigotiques et suèves ont eu une longue durée d'utilisation et, au IX^{ème} siècle, la monarchie léonaise se trouvait au contact du système monétaire carolingien et du système musulman et ne frappa pas de monnaie propre.

Au XI^{ème} siècle, c'est le système monétaire en usage en Europe qui est adopté et qui, à partir de Alphonse VI, va rattacher le nord de l'Espagne à l'ensemble des nations qui émettent régulièrement une monnaie. Au XII^{ème} siècle, le dinar almoravide ou *morabeti* favorisé dans ses déplacements par les expéditions d'Alphonse VII, prend une place de plus en plus importante, au point que, à partir de 1173, Alphonse VIII de Castille frappe des *morabetis* qui deviennent la monnaie officielle, en rapport fixe avec le sou. La Castille adoptait donc un nouveau système monétaire sans pour autant d'ailleurs renoncer aux deniers.

Dans cette histoire monétaire du début du IX^{ème} siècle à la fin du XII, c'est bien pour M. Gautier-Dalché, le deuxième tiers du XII qui marque le triomphe de la monnaie consécutif aux événements politiques et militaires.

Cette étude se fonde, en particulier, sur une série de tableaux qui ont été tirés des actes et qui permettent de suivre pas à pas la nature et le rôle de la monnaie, le système des paiements et leurs modalités.

On voit que cette étude ne fait pas directement appel aux monnaies elles-mêmes et nous souhaiterions qu'une nouvelle publication vienne confronter ce que nous propose M. Gautier-Dalché avec les découvertes monétaires. Celles-ci sont particulièrement nombreuses en Espagne: les *Hallazgos monetarios* du Pr. F. Mateu y Llopis, parus dans *Ampurias*, dans *Numario Hispanico* et ceux consacrés aux monnaies musulmanes publiés dans *Al-Andalus*, sont disponibles pour une confrontation. De nombreux articles détaillés ont été donnés dans les revues numismatiques d'Espagne et du Portugal. Il nous semble donc utile et, disons-le, nécessaire de reprendre cette question et de ne pas manquer d'utiliser la représentation géographique, c'est à dire cartographique: de cette façon, il n'est pas impossible que certaines —sinon toutes— les idées présentées par M. Gautier-Dalché trouvent là une illustration dont les textes, quelle que soit leur valeur, ne rendent pas totalement compte.

M. Gautier-Dalché ne s'est d'ailleurs pas caché le caractère provisoire de ses recherches qui ont un intérêt de premier ordre et qui invitent donc les numismates à apporter à l'historien les éléments sûrs de leur science.

JEAN-BAPTISTE GIARD, *Pouvoir central et libertés locales. Le monnayage en bronze de Claude avant 50 après Crist*, Revue Numismatique, VI série, tome XII, 1970, págs. 33-61, XI lám.

Presenta el autor un estudio sobre las imitaciones locales de Claudio, que conocen en la Galia una gran expansión, especialmente en las regiones situadas al norte de la Loire, y que aunque de acuñación irregular fueron toleradas por el poder central.

Todas estas imitaciones, tanto las de buen estilo como las toscas, no presentan nunca en la titulación la de P(ater) P(atriciae), de lo que se deduce que son imitación de las monedas acuñadas en Roma antes del 42 y después del 41, año en que ascendió Claudio al imperio. Cree Giard que un año es un plazo muy corto para la acuñación de tan abundantes monedas, y que en consecuencia su acuñación pudo durar hasta el año 50, en que de nuevo se acuña abundantemente en Roma. El peso de todas estas imitaciones es un poco más ligero que el de las oficiales de Roma, y sólo se acercan a ellas en el caso de tratarse de reacuñaciones, en que se aprovechan monedas anteriores.

La gran difusión de las monedas locales demuestra que fue moneda apreciada en todo el occidente romano, y la gran cantidad de enlaces de cuños que, con toda sagacidad, Giard ha encontrado en monedas procedentes de diversos tesoros de Francia y Gran Bretaña, indican una penetración profunda en todos los territorios recientemente conquistados por los romanos.

Plantea el autor la posibilidad de que además de la existencia de las imitaciones de monedas de Claudio de estilo aceptable, las hay otras de factura tosca y primitiva, con leyendas equivocadas, tipos transpuestos, que pudieron ser obra de artesanos falsificadores de la misma moneda local, o sea que pudieron existir imitaciones autorizadas y otras de falsarios.

Comenta también la posibilidad propuesta por Laffranchi de que estas imitaciones fueran obras de los talleres militares, para proporcionar moneda a las necesidades del ejército, y que además venían a cumplir otro fin, el de la propaganda imperial.

Ante estas acuñaciones locales se pregunta Giard, ¿no era el Senado Romano quien tenía el control exclusivo de la acuñación del bronce? ¿Es que el Senado perdió sus derechos y el taller de Roma dejó de acuñar en el año 41 y no volvió a hacerlo hasta el 50, cuando emitió moneda con la titulación de P.P.?

La *damnatio memoriae* de Calígula, que ocasionó la desaparición de muchas monedas de este emperador, parece ser que ocasionó la falta de numerario, que quedó resuelta con las numerosas acuñaciones de las imitaciones de Claudio, la reacuñación de moneda y la aplicación de contramarcas, como confirman los numerosos resellos de época de Claudio.

De esta manera, las acuñaciones locales, las reacuñaciones y las monedas reselladas ofrecieron a la circulación monetaria de occidente abundante numerario, que debió ser suficiente para su economía hasta el año 50, en que el emperador abrió de nuevo el taller de Roma, añadiendo a sus monedas el P.P., y con ello puso fin al uso y abuso de las imitaciones locales, que sin embargo habían cumplido su cometido.

Este importante trabajo de Giard, de carácter histórico-político, queda justificado por el estudio de varios centenares de monedas de Claudio, dándonos en su obra el repertorio de imitaciones y el de reacuñaciones, los cuadros con los enlaces de cuños y la lista de contramarcas de Claudio, lo que junto a una insuperable ilustración, hacen de él una extraordinaria aportación a los estudios de la moneda romano imperial, y deseamos que su modelo sirva de estímulo para estudios similares sobre las otras provincias del imperio romano.

JEAN-BAPTISTE GIARD, *Nîmes sous Auguste*, Gazette Numismatique Suisse 21/1971, cahier 83, págs. 69-73.

Por una vez séanos permitido comentar los pensamientos que siempre encabezan los trabajos de Giard. Siempre tiene en este autor la máxima sentenciosa preparada, que nos demuestra su amplia formación clásica. En esta ocasión es un proverbio del Libro de la Sabiduría (11, 20): «Mais tu as tout réglé avec nombre, poids et mesure», apropiadísimo para un estudio de metrología.

Trata este artículo de los ases de Nîmes, con los bustos de Agrippa, a la izquierda con corona rostral, y el de Augusto a la derecha con cabeza desnuda y la leyenda IMP.DIVI F. El reverso presenta un cocodrilo encadenado a una palmera y la leyenda COL NEM.

Aunque estos ases figuran corrientemente en las colecciones hispanas, es desconocida su clasificación con las variedades que presentan, y por esto creemos interesante reproducir la que sigue Giard.

GRUPO I. Caracterizado por la cabeza desnuda de Augusto, tiene las siguientes variantes:

1.^a Serie de flan grande y peso alto.

2.^a Serie de los bustos unidos por su base.

3.^a Serie de los anversos descentrados.

4.^a Serie de la «cimera», por parecerlo la línea ondulada que va por encima de la cabeza de Augusto.

5.^a Serie tosca.

GRUPO II. La cabeza de Augusto con corona de laurel.

GRUPO III. Se añaden en el anverso las letras P.P.

La cronología propuesta por Giard para estas emisiones que justifica en su trabajo, es la siguiente:

Grupo I. De 28/27 a 9 a. C.

Grupo II. De 8-3 (?) a.C.

Grupo III. De 10 (?) 14/15 d.C.

A continuación nos da un estudio estadístico sobre la metrología de esta serie basándose en los ejemplares de los hallazgos de Rennes para el grupo II y en el del vado de Saint-Leonard para el III.

Como «Addendum», van unos comentarios generales sobre estadística numismática y así hacer comprensible el estudio que desarrolla. Resultan muy útiles, pues es necesario que el numismático se vaya familiarizando en ellos y utilizarlos en sus trabajos.

Aunque corto, es sustancioso este trabajo de Giard, en el que además de los aspectos técnicos, que hemos comentado, nos da una visión de la historia monetaria de Nîmes en época de Augusto.

L. V.

FERNANDO GIMENO RÚA, *La Ceca de KeSe. Sistemática y ordenación de sus materiales*, en Numisma, X, núms. 42-47, Madrid, enero-diciembre 1960, págs. 9-105 (primera parte).

Dentro del loable esfuerzo que está realizando la Sociedad Ibero-Americana de Estudios Numismáticos para poner al corriente la publicación de su prestigiosa revista *Numisma*, de lo que hemos de congratularnos todos los numismáticos, ha aparecido recientemente el número correspondiente al año 1960, en el que se publica la primera parte de la Tesis doctoral del doctor Gimeno, dedicada al estudio de las monedas ibéricas con leyenda Cese.

Aun cuando no sea posible ahora proceder al análisis y comentario adecuado del trabajo, ya que están pendientes de aparición los capítulos correspondientes a epigrafía y metrología, así como las tablas sinópticas e ilustraciones, hemos creído de interés dar noticia del hecho, que consideramos de la mayor importancia, por las elevadas cualificaciones del autor y por la amplitud y variedad de las emisiones cesetanas.

JUAN ROMAGOSA

PHILIP GRIERSON, *Nummi scyphati. The story of a misunderstanding*, en *The Numismatic Chronicle*, vol. XI, 1971, pág. 253-260.

Cuando un perfecto conocedor de la numismática bizantina es además un hombre que intenta explicarse la verdadera etimología de las palabras en uso para indicar una emisión monetaria, y sobre todo tiene los conocimientos clásicos suficientes, se llega a un perfecto artículo como el que comentamos, que dentro de su limitado campo, es verdaderamente de importancia. El problema es el conocer si la palabra «escifulado» o «escifado», literalmente «de forma de copa o cóncavo», es de origen realmente bizantino.

Comienza el autor pasando revista a los autores del siglo pasado, que casi siempre utilizan la expresión «cóncavo», para llegar a la conclusión de que Littré, en 1872, fue el primero en utilizar la forma «scyphate» como derivada del latín «scyphus», para indicar una determinada emisión de monedas en Bizancio, que tenían la forma de una copa. La etimología tradicional de la palabra se remonta a la *Novela 105* de Justiniano, donde al regular los gastos del Consulado, se refiere a la prohibición de distribuir monedas de oro a la muchedumbre, autorizando en cambio la entrega de miliaresia (que son monedas de plata)... «*et in melis et in caucis et quadriangulis et talibus*». La interpretación de estos términos siempre ha sido muy discutida, pero Ducange al notar que el primer término, miliaresia, era una moneda, suponía que los otros tres términos también lo tenían que ser, y que *caucis* como derivada del latino *caucus* (una copa para beber) tenía que ser la moneda cóncava del tipo más tarde conocido en Bizancio. Ducange no se dio cuenta de la diferencia cronológica, y denomina a las monedas de Niceforo III, que son histamena muy rebajados, como *nummi caucii, ex auro subalbido*. Este error y la enorme influencia de Ducange, dieron el espaldarazo a la palabra y sobre todo a su propagación en todos los idiomas.

Un estudio más profundo en esta rama de la numismática ha llevado al convencimiento de que en las fuentes bizantinas nunca se conoce esta clase de monedas con el nombre de «escifuladas» y hay que centrar esta palabra solamente como un tecnicismo, ante la falta de una real palabra, que no se conocía entonces, para conocer los sólidos escifulados o en forma cóncava.

El autor del artículo, ante la falsa etimología de la palabra, ha llegado al convencimiento de que su origen no es griego sino árabe. Este avance indiscutible, si bien sin confirmación de fuentes literarias, se basa en la voz árabe *shafah*, que significa borde, filo, canto, y cree referirse a las monedas con el triple o doble borde, característica de las bizantinas cóncavas, con una terminación pseudo-latina en *atus*. Para los árabes, y también para los bizantinos, es muy frecuente y habitual el conocer las monedas por sus figuras, si las hay, y si no por su apariencia externa. Así encontramos el término «de los tres Santos», «de Filadelfia», «manuelatos» en lo bizantino y *mudawwara*, dinares con inscripciones en círculos concéntricos, o bien *mukhattata* para los dinares con inscripciones en líneas paralelas. Lo mismo que las «marías» y las «perras gordas» en la amonedación hispana.

El verdadero nombre técnico para las monedas cóncavas, en Bizancio, era el de *trachy*, que ya empieza a utilizarse en las obras modernas, con una significación semejante a «áspero» o «recién acuñado», que se aplicó por extensión a las monedas cóncavas, tal vez por notarse mejor el relieve en la parte convexa, simplemente al tacto, y de aquí su uso tan extendido a las acuñaciones de los siglos XII y XIII. El *asper* de Trebizonda, tenía un significado semejante, a pesar de ser perfectamente planas, pero este extremo y la falta de fuentes literarias perfectamente adecuadas, son partes del problema que aún quedan por resolver.

Resumamos que el trabajo es perfecto, redactado con una perfecta lógica, y que deseamos que alguna fuente literaria lo confirme en un próximo futuro. Y agradezcamos la lección al Profesor Grierson, como una lección del todo magistral.

A. M. DE GUADAN

ANTONIO MANUEL DE GUADAN, *Una nueva moneda de Tingis*, en *Numisma*, XIX, núms. 96-101, Madrid, enero-diciembre 1969, págs. 9-23, 1 figura.

Nos encontramos ante un interesante trabajo referente a una rara moneda de bronce emitida a nombre de los ediles VAGAXA y TIRO, en el que el autor razona y justifica la atribución al taller de Tingis, en la Mauritania, basándose sobre todo en la lectura más perfecta de las leyendas que ha sido posible en el ejemplar de su colección que da a conocer. Se nos ofrece una revisión de las anteriores publicaciones y comentarios en torno a esta acuñación, de la que se conocían solamente otros tres ejemplares, a los que podemos añadir ahora el perteneciente al Danish National Museum, después de la publicación en 1969 del volumen correspondiente del *Sylloge* (SNG, North Africa-Syrtica-Mauretania, n.º 752, clasificado como de «taller incierto de Numidia o Mauritania»).

Del examen de las piezas del señor de Guadan y del Danish Museum a través de sus ilustraciones, sigue quedando incierto a nuestro entender el nombre exacto del tercer magistrado que consta en el reverso: M. BATVS, o AMBATVS, PRAEF. ITER. Sí que resulta clara en cambio la presencia del epíteto IUL en el ejemplar de la colección del autor, alusivo según el mismo a la Colonia Iulia Tingitana, que consta históricamente como colonia romana sólo desde los tiempos de Claudio, mientras que la numismática prueba que lo era mucho antes.

El trabajo se completa con una extensa revisión de la amonedación latina de Tingis, en la que el autor recoge y comenta con su reconocida erudición y atinado criterio todo cuanto de interés ha visto la luz en torno a estas emisiones, deteniéndose especialmente en los antecedentes históricos y prosopográficos de la ciudad y de sus magistrados monetarios, con aportación de puntos de vista del mayor interés.

Se incluye por último un breve comentario en relación con la debatida moneda de CN. STATI. LIBO., con la leyenda SACERDOS, habitualmente clasificada como de Cartago-Nova (Vives 131-7). Según el autor, a juzgar por consideraciones de carácter morfológico o iconográfico, no habría que descartar su posible atribución a las tierras africanas, aunque advierte que las probabilidades de que sea hispana son mayores.

JUAN ROMAGOSA

CHARLES A. HERSH, *Sydenham in retrospect: Revisions, corrections, and some rare and unpublished additions to that author's «The coinage of the Roman Republic»*, en «Mints, dies and currency. Essays in memory of Albert Baldwin», Edited by R.A.G. Carson, London, 1971, págs. 9-32, V láminas.

En este trabajo se catalogan algunas raras monedas romano-republicanas, que no fueron incluidas por Sydenham en su imprescindible *Corpus «The coinage of the Roman Republic»*.

El autor en la introducción nos expone que Sydenham basó su completo repertorio en los fondos del British Museum y los de su propia colección, e ignorando algunas raras monedas existentes en museos y colecciones del Continente, siendo la finalidad de este trabajo completar aquel repertorio con las monedas que el autor en una busca infatigable y precisa ha ido encontrando.

Son 50 las piezas que incluye, y si bien algunas son de excepcional interés, como por ejemplo el enlace de cuños entre dos magistrados de Syd, n.º 332 y 334, la mayoría son variantes de leyendas de otras piezas conocidas. Variantes en la abreviación mayor o menor de las leyendas, y en la forma de la ligazón de algunas de las letras.

Quizás Hersh sobrevalora la rareza de las variantes que describe, que es posible existan en muchas colecciones y museos, pues hemos encontrado en nuestra modesta colección de denarios romanos republicanos las variantes del Syd. n.º 954,

descrita con el n.º 37, que presenta la leyenda abreviada A. LICIN, y la variante del Syd. n.º 1.204, n.º 43 b de Hersh con la forma AVG. Damos la ilustración de ambas monedas.



Seguramente una nueva revisión, como la hecha ahora por Hersh en otros museos y colecciones, daría por resultado el aumento de nuevas variantes y el acrecentamiento de las por él publicadas.

El autor nos ofrece una nueva aportación a la numismática romana republicana, continuando por el camino que se ha iniciado desde hace unos años en la revisión de la importante y fundamental obra de Sydenham.

L.V.

G. K. JENKINS, *Coins of punic sicily*, Part. I, *Revue Suisse de Numismatique*, vol. 50, 1971, págs. 25 a 78 y 24 láminas.

El artículo trata solamente, dentro de la amonedación siculo-púnica, de los talleres de Motya, Panormus, Ras Melkarth y Thermai-Solus, más un pequeño apéndice sobre las emisiones en bronce, muy raras, de los mismos talleres y del de Eryx.

Comienza el comentario, hecho con el nuevo estilo de estos trabajos que son realmente una zona intermedia entre el Catálogo y la Monografía completa, con un estudio de los ejemplares conocidos de los talleres de Motya y de Panormus. Pasa revista a las interdependencias de los diversos talleres púnicos de Sicilia entre sí, llegando a la conclusión de que posiblemente un mismo taller ha emitido cuños de más de una leyenda púnica. En el campo del mundo griego hay varios ejemplos del mismo problema y de la misma solución, ya conocidos y estudiados hace años por Imhoof-Blumer, el más agudo estudioso de las series griegas. Así ocurre en Rhegion-Mesina, en Siracusa-Leontini y en Corinto-Ambracia, por no citar más que unos pocos. En la acuñación ibérica también se podría citar la mezcla de talleres en las amonedaciones de tipo púnico en plata, e incluso la ausencia lógica de algunos en serie completas, anteriores a las conquistas de Escipión. Estudia a continuación la interpretación sobre los signos púnicos S Y S, llegando a la conclusión de que la leyenda como Panormus, es la más lógica, ya que según los trabajos de A. M. Honeyman, comentados favorablemente por Solá Solé en Sefarad, 1967, pág. 27, en leyendas más completas de algunos raros divisores de Panormus, se lee SB'LSYS, que ha de interpretarse como «del taller de...» o «de los maestros del taller de...»

Publica a continuación una excelente serie de didracmas de Motya y Panormus, entre ellos los raros con cabeza masculina rodeada de delfines, que también creemos pertenecen al período 380-350 a.C. El de la Venta Naville, 13242, pasó después a la colección Nussbaum, y más tarde a la nuestra, pero su peso es de 7,65 y no de 7,70 grs. Es de lamentar que ningún comentario se haga sobre la presencia de los

delfines alrededor de una cabeza masculina, ya que la primitiva simbolización de Arethusa ha desaparecido por completo para los grabadores púnicos, y el problema tiene su derivación, pocos años después, en muchos de los talleres ibéricos.

Las tetradracmas de Panormus son objeto de un detallado y perfecto comentario en las págs. 40 a 44, y publicadas excelentes reproducciones en las láminas correspondientes. El capítulo siguiente es el más complicado de la atribución a un taller de las tetradracmas con leyenda púnica *Rash Melkarth*, en dos formas epigráficas distintas. Las atribuciones geográficas clásicas son las de *Kephaloidion* (Cefalu) y *Heraklea Minoa*, y el autor no se inclina concretamente por ninguna de ellas. Personalmente y dada la existencia del hallazgo de Cefalú, publicado en el Núm. Chron. de 1925, creemos más posible la primera atribución. En las láminas 15 al 21 se comprende una extraordinaria selección de piezas de esta clase, con unas conservaciones espléndidas y con una enorme variedad de cuños, en dos direcciones principales: la copia de tipos de Evainetos de Siracusa, la más extensa, y la copia de tipos Kimonianos, más rara que la anterior.

Publica más adelante algunos tipos de plata de Solus, y algún ejemplar en bronce (página 74), que son de gran importancia por su extrema analogía con pequeñas piezas gaditanas. Lástima que no publica pesos de los mismos, para un estudio con las emisiones de Gades, posiblemente coetáneas o poco posteriores.

Capítulo aparte merece el comentario sobre las láminas de esta interesante obra. Tienen una extrema perfección y avaloran en grado sumo tan interesante comentario, obra de unos de los mejores especialistas actuales de la numismática griega del Occidente.

A. M. DE GUADAN

JEAN LAFAURIE, *Les trouvailles de monnaies des Visigots en Gaule*, Actes du 94^{ème} congrès national des sociétés savantes, Pau 1969, section d'archéologie, Paris, Imprimerie Nationale, 1971, págs. 111-128 con 2 mapas.

Si en Espagne avec les études de A. Heiss, W. Reinhart, J. Cabré Aguiló et surtout F. Mateu y Llopis la connaissance des monnayages visigotiques a fait de grand progrès, il n'en était pas de même en France par suite du petit nombre de découvertes qui ont été recensées et surtout publiées depuis les travaux de P. Le Gentilhomme.

M. J. Lafaurie, directeur d'Études à l'École Pratique des Hautes Études, vient de publier une excellente mise au point sur les découvertes de monnaies visigotiques en dehors de l'Espagne. L'histoire du peuple visigot est maintenant mieux connue et les progrès accomplis dans l'étude d'émissions du V^{ème} et du VI^{ème} siècles permettent de penser que le monnayage visigotique commence vers la fin du VI^{ème} siècle. Certaines émissions antérieures qui leur avaient été attribuées par W. Reinhart doivent leur être enlevées.

La plus grande densité de monnaies visigotiques se rencontre dans le sud de la Gaule qui sera pendant longtemps sous la domination de ces envahisseurs. Mais les points de découverte sont connus ailleurs, d'une part vers la Garonne et l'Atlantique et, d'autre part, en Frise et dans l'est de l'Angleterre.

Pour la Septimanie, M. Lafaurie pense que les enfouissements peuvent être mis au compte des dangers représentés par l'avance des troupes musulmanes; ceux en direction de l'Atlantique, s'expliquent par le rôle qu'a joué la vallée de la Garonne. Quant aux monnaies du nord de la Gaule et de l'Angleterre de l'est, M. Lafaurie estime que la fermeture des cols des Alpes qui s'est produite à la fin du VI^{ème} siècle avec l'invasion lombarde de l'Italie, a entraîné un rôle accru de la vallée du Rhône dans les échanges avec les pays nordiques. Les ateliers monétaires du Midi ont non seulement diffusé leurs propres monnaies mais transformé les monnaies qui leur parvenaient. Ceci explique que des monnaies visigotiques aient suivi les

nouveaux itinéraires du grand commerce mais aussi qu'elles soient en très petit nombre. En dehors du sud de la France, on ne connaît qu'un tremissis visigothique d'Espagne qui figure dans le trésor de Wieuwerd (Pays-Bas).

On voit donc toute la richesse de cet article de synthèse qui par ses cartes de répartition et par ses deux planches de monnaies constitue un premier corpus des monnaies visigothiques de Gaule. Malgré la publication en 1964 de l'ouvrage de W. J. Tomasini (cf. les réserves de J. Lafaurie, *Revue numismatique*, 1966), tout n'était pas dit sur les émissions des visigots. Il serait certainement utile maintenant de reprendre l'étude de chaque émission en s'appuyant sur les travaux précédents et en identifiant, en particulier, les séries de coins monétaires qui ont été utilisées. A ce titre, la numismatique visigothique peut encore apporter beaucoup.

J. C. M. RICHARD

P. MARCHETTI, *La datation du denier romain et les fouilles de Morgantina*, Revue Belge de Numismatique, CXVII, 1971, págs. 81-114.

De nuevo tenemos un interesante trabajo sobre la datación del origen del denario romano. En él se sigue la cronología que después de los trabajos de Thomsen ha sido generalmente aceptada, y después de presentar de manera completa y exhaustiva toda la documentación sobre aquel problema, se intenta precisar más la fecha de la creación del denario romano.

Sistematiza el trabajo desarrollando tres conceptos: 1.º, contexto histórico; 2.º, cronología de las reacuñaciones de monedas romanas sobre las sicilianas; 3.º, las excavaciones de Morgantina.

En el primer aspecto, nos da una visión histórica de los problemas económicos de los romanos en Sicilia, apoyándose en las fuentes escritas, que justifican la devaluación de las monedas romanas.

En el segundo, ante la falta de moneda, los romanos utilizan la local reacuñándola. De ellas en algunas es visible la reacuñación, y en las que no se aprecia, considera el autor que también fueron reacuñadas sobre monedas sicilianas.

Las reacuñaciones de uncias del sistema quadrantal, lo son sobre moneda de Hierón con tridente, en cambio las reacuñaciones de monedas del patrón sextantal y uncial lo son además sobre monedas de Hieronimos y de la República de Syracuse, y siendo el año 214 a. C. el de la muerte de Hieron, nos dan estos hechos un *terminus post quem* para la introducción del as sextantal.

Estas deducciones vienen confirmadas por las excavaciones arqueológicas de Morgantina, y como esta ciudad fue destruida en 211 ó 213 a.C., y en sus restos aparecen numerosas monedas de plata romanas del sistema del denario, tenemos el término *ante quem* para el origen del denario romano.

En su afán de precisión, comenta el autor con toda sagacidad que los tesoros que aparecen en las excavaciones de Morgantina, compuestos en su mayor parte de monedas romanas, demuestran que esta ciudad con este gran aflujo de moneda romana debió ser un centro de la intendencia, y que la destrucción de la guarnición romana en 213 a.C., nos da una fecha límite para el origen del denario romano.

Resumiendo, el autor propone un *terminus post quem* de principios de 214 para el origen del sistema metrológico sextantal, porque las monedas de la quinta república siracusana no han podido ser reacuñadas, mas que a partir de este momento, y que las monedas encontradas en las excavaciones de Morgantina indican con mucha posibilidad que la introducción de aquel sistema sextantal, así como el del denario, lo fue lo más tarde en 213. Llegando a la fecha 214-213 para la aparición de la reforma del sistema monetario romano.

Importante trabajo, por la revisión del problema al que añade algunas precisiones.

L. V.

F. MATEU y LLOPIS, *La iconografía y la heráldica de los Condes de Urgell en la sigilografía y la numismática*, Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida, 1967, 42 páginas.

En ocasión del retorno al cenobio de Bellpuig de les Avellanades de los restos de los Condes de Urgell, el ilustre profesor doctor F. Mateu y Llopis, dio lectura a un interesante trabajo histórico sobre los condes de Urgell, con una amplia referencia a la sigilografía y a la numismática.

Desde el siglo VIII en que parten las primeras noticias históricas del condado de Urgell hasta el último conde don Jaime, nos da una visión completa histórica, sigilográfica y numismática, formando el conjunto una interesante monografía, que permite tener reunido en un volumen todo cuanto se refiere al condado de Urgell.

L. V.

DANIEL NONY, *Un trésor monétaire du Bas-Empire à Tarifa (Cadix)*, Mélanges de la Casa de Velázquez, III, 1967, págs. 93-114.

Au mois d'octobre 1963, au lieu dit Algarbes, au dessus de Valdevaqueros, (Tarifa, Cadix) fut découvert à l'occasion de travaux un ensemble de 132 monnaies en bronze. L'emplacement de la découverte est intéressant puisqu'il s'agit du site de la ville antique de *Mellaria* bien connue des auteurs antiques mais qui n'a pas encore fait l'objet de fouilles systématiques. Les monnaies vont de Magnence ou Décence à Théodose-Arcadius-Honorius et la période considérée s'étend de 350/352 à 393/395.

D'après D. Nony l'enfouissement de ce trésor pourrait être mis en relation avec l'invasion vandale (à partir de septembre-octobre 409), mais l'absence de trésors de la même époque en nombre suffisant ne permet pas d'être sûr de cette date: aussi il est préférable, de façon provisoire, de penser à une date aux environs de 400, à cinq ans près.

Le Catalogue des 132 monnaies est suivi d'une Liste des dépôts monétaires de la fin du IV^{ème} et du début du V^{ème} siècles dans la Péninsule Ibérique. Ce répertoire prend donc la suite de ceux qui ont été donnés par A. Balil (*Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, IX, 1957, et *Hispania*, XXVII, 106, 1967) qui n'a d'ailleurs pas caché combien dans ce domaine nos connaissances sont encore très limitées puisque nous ne disposons pas d'un véritable catalogue des découvertes pour l'Empire romain. Il s'agit non seulement des trésors mais aussi des monnaies isolées dont un grand nombre ont été recensées dans les *Hallazgos monetarios* de F. Mateu y Llopis.

L'étude de D. Nony est donc un élément de plus pour la connaissance de la circulation monétaire dans la Péninsule à la fin du IV^{ème} et au début du V^{ème} siècle après J. C. Le trésor de Tarifa s'ajoute à la liste déjà bien fournie des trésors dont les invasions ont dû précipiter l'enfouissement.

J. C. M. RICHARD

D. NONY, *Imitation d'un semis (?) de Caesar Augusta (Tarruconnaise) trouvé à Vayres (Gironde)*, Bulletin de la Société Française de Numismatique, 9, 1971, páginas 120-121.

Interesante en extremo es la publicación ilustrada de esta rara moneda encontrada en la Gironde, en la que se copia un semis de Tiberio de Caesar Augusta.

Su carácter de imitación se deriva de las irregularidades que presenta la leyenda, siendo una de las pocas monedas hispanas que tienen esta particularidad. Debe corresponder a la moneda citada por Vives (lámina CL n.º 8) como de factura bárbara.

Debemos agradecer al autor y a la Société Française de Numismatique la publicación de esta rara pieza, que conocemos en muy pocos ejemplares.

L. V.

JOSEP PELLICER I BRU, *El medio duro. España, provincias de América e Imperio*, Barcelona, 1971, 429 págs., 629 fotografías.

Nos encontramos ante un libro que, dentro del reducido marco de las piezas de medio duro, podría ser el comienzo de un tan esperado Corpus de nuestra moneda y al que creemos deberían tender todos los estudios encaminados a clasificar y catalogar la gran cantidad de tipos que, a través de nuestra dilatada historia, componen el marco de la proyección que España ha tenido desde el mosaico de nuestros pequeños reinos peninsulares hasta la expansión y declive del Imperio. Por este motivo, el presente libro que comentamos de En Josep Pellicer i Bru merece nuestra más sincera felicitación por la forma de enfoque y el gran trabajo que representa clasificar y estudiar las piezas de medio duro acuñadas en España y en los dominios que sobre otros países ejercían nuestros monarcas.

Si bien compartimos la idea de incluir las cecas de América y del Imperio en el presente libro, creemos deberían haberse separado del conjunto de las puramente españolas ya que, en definitiva, no eran España aunque fuesen gobernadas por un mismo soberano; los medios escudos y medios talers de Carlos V como emperador de Alemania, creemos que nada tenían en común con nuestros reales de a cuatro, un título era el de rey de España y otro muy distinto emperador del Sacro Romano Imperio. Esto implicaría separar cronológicamente las monedas de un mismo soberano dentro del conjunto del estudio de estas piezas y seguir el criterio de Aloís Heiss en su Descripción General de las Monedas Hispano Cristianas.

Otra cuestión es la de clasificar las piezas por cecas o por reinados aunque la clasificación por cecas nos muestra la evolución de la misma en su tipología, forma y conjunto, y es de gran utilidad para el especialista en determinada ceca, no creemos sea el criterio más idóneo, históricamente hablando, de enmarcar el conjunto de unas piezas que fueron acuñadas en los mismos años aunque en talleres distintos.

La calificación por grados de rareza creemos es la que debería imperar en todo catálogo y es la que numismáticamente mejor encuadre tiene, por lo que lamentamos que se haya incluido una lista de valoraciones que no tendrán ningún significado pasado algún tiempo.

En fin, felicitamos cordialmente a En Josep Pellicer i Bru por este magnífico libro que representa años de esfuerzo, estudio y recopilación y, aunque comprendemos que, día tras día, vayan saliendo a la luz nuevas piezas, no esperábamos encontrar ya tan pronto en hoja aparte unas omisiones y observaciones al mismo.

S. D. S.

J-C. M. RICHARD, *Une monnaie «à la croix» portant la légende inédite ORTV*, Bulletin de la Société Française de Numismatique n.º 7, juillet 1970, págs. 565-566.

En su continua labor de investigación numismática, publica Richard una moneda inédita procedente de Narbona o sus alrededores. Se trata de una moneda

«à la croix» que en sus dos cuadrantes visibles del reverso presenta la leyenda latina OR-TV, que viene a aumentar el Corpus de las monedas galas.

Viene a ser esta moneda una continuación de las ya conocidas, aunque muy raras, del mismo tipo con leyenda ibérica que corresponden al segundo período de Soutou, perteneciendo esta moneda al período III, y que el autor considera datable entre el 121 y el 50 a.C.

Destaquemos la importancia de la publicación de esta moneda, que no es una variedad, sino una moneda completamente desconocida y aunque su leyenda no sea completa contribuirá a un mejor conocimiento de la numismática gala.

L. V.

J-C. M. RICHARD, *Une monnaie ibérique à légende SELONCEN découverte aux environs de Burgos*, Mélanges de la Casa de Velázquez, tome VII (1971), págs. 377-380.

En su trabajo de recopilación de las monedas galas halladas en España, publica ahora Richard un ejemplar de la rara moneda con la leyenda ibérica SELONCEN, de la que sólo se conocen otros cuatro ejemplares, y que junto a una extraordinaria conservación presenta la particularidad de haber sido hallada en Burgos.

Una amplia bibliografía acompaña a los atinados comentarios que nos hace el autor sobre los problemas de lectura y ubicación de la ceca de esta moneda.

L. V.

J-C. M. RICHARD, *Les monnaies «à la croix» du Kunsthistorisches Museum de Vienne (Autriche)*, Numismatisches Zeitschrift, 86 Band (1971), págs. 33-40, 1 lámina.

Es este artículo una aportación al Corpus de las emisiones monetarias de la Galia, y aunque el número de ejemplares sea reducido a quince y no sea conocida su procedencia, tienen un interés especial por la variedad de tipos y además por haber entre ellos, una moneda del «jabalí» y otra del «caballo» estrechamente relacionadas con las de la cruz.

Un trabajo más de Richard en su infatigable labor de recopilación numismática.

L. V.

JOSÉ MANUEL ROLDÓN HERVÁS, *Repertorio de epigrafía y numismática latinas*, Seminario de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Salamanca, Salamanca 1969, 316 páginas, XXIV láminas.

En el prólogo, precisa el autor la finalidad y alcance de esta obra que titula repertorio, diciendo que no pretende ser un manual, sino solamente un complemento al estudio de ambas disciplinas.

Sentimos que no haya querido, el autor, dar más altura didáctica a la obra, pues creemos que unos comentarios adecuados, a cada una de las series, hubieran sido de gran utilidad al estudiante y al estudioso.

Después de dar relaciones con los diversos alfabetos empleados en epigrafía latina, y de sus nexos, relación de los signos epigráficos prelatinos, de unos repertorios de nombres romanos, de los «cursus honorum», de titulación de los empera-

dores y miembros de la familia imperial, lista de los cónsules romanos, da a continuación la lista alfabética de leyendas que aparecen en las monedas republicanas romanas con referencia del magistrado monetario correspondiente y la lista de leyendas en monedas imperiales romanas, no completa, reducida a las principales, pues de lo contrario su extensión ocuparía gran parte del volumen, extrañándonos que como referencia bibliográfica y, por tanto, la fuente de donde extrae la relación, dé el catálogo de monedas romanas imperiales del British Museum, cuando la obra más completa y de referencia general y obligada es el *Roman Imperial Coinage*, iniciada por Mattingly y Sydenham, y dirigida actualmente por Sutherland y Carson, que está en vía de terminación.

Finalmente, figura a manera de antología una relación de inscripciones latinas, bien ordenadas, pero a las que encontramos a faltar algunos didácticos comentarios.

Acompaña al texto una buena ilustración de inscripciones latinas y de monedas, faltando en estas últimas la explicación correspondiente, no acertando a ver la finalidad de la inclusión de monedas con leyenda ibérica.

Creemos serán de gran utilidad para el estudioso los repertorios que figuran en esta obra, ante la dificultad de encontrar, muchas veces, las obras clásicas en que figuran.

L. V.

HENRI ROLLAND, *Deux dépôts de monnaies massaliotes*, *Revue Numismatique*, VI série, tomo XII, 1970, págs. 105-115, 5 láminas.

El gran arqueólogo y numismático francés H. Rolland, recientemente fallecido, nos ofrece en este trabajo póstumo una nueva e importante aportación al estudio de la numismática massaliota, su gran especialidad, dándonos con el estudio de dos tesoros, el de Avignon y el de Castelet, el descubrimiento de la existencia de divisores de los óbolos massaliotas con rueda y MA.

Ya el autor afirma que le llama poderosamente la atención que el hemióbolo no fuese conocido anteriormente al estudio de estos hallazgos, si bien cree en la posibilidad de que puedan existir ejemplares en colecciones y museos, donde no habiéndose pesado, se desconocía su verdadero valor.

La escala de frecuencia de pesos, de los 1.265 ejemplares de Avignon, que nos ofrece comparándolos con los de Lattes I y Lattes II, es determinante.

Tenemos para Avignon, un peso mínimo de 0'18 gr. (7 ejemplares), un promedio de 0'30 gr. (700 ejemplares) y un máximo de 0'54 gr. (4 ejemplares). Para Lattes I, un mínimo de 0'41 (20 ejemplares), un promedio de 0'62 (90 ejemplares) y un máximo de 0'91 (10 ejemplares). Y para Lattes II, un mínimo de 0'44 (10 ejemplares), un promedio de 0'61 (80 ejemplares) y un máximo de 0'88 (20 ejemplares).

Esta evidente diferencia de peso no se corresponde con ninguna diferenciación tipológica, solamente presentan un módulo algo inferior, lo que haría molesta la circulación conjunta de monedas de valor doble unas de las otras, sin ninguna marca para su diferenciación. Repetimos es extraordinario el caso, que debemos aceptar ante la evidencia de la metrología.

Otra sorpresa nos depara la publicación del tesoro de Castelet de Fontvieille (Bouches-du-Rhône), pues además de confirmar la existencia de los hemióbolos, contiene 13 monedas con rueda y MA, cuyo peso oscila entre 0'26 y 0'12 gr., y que según el autor serán tartemorion o sea cuartos de óbolo, y que para un óbolo teórico de 0'62 gr. les correspondería un peso de alrededor de 0'16 gr.

Nos extraña no comente Rolland su artículo «Un dépôt monétaire à Glanum», publicado en la *Revue Numismatique* de 1956, pág. 89, donde de la relación de pesos de los 41 óbolos massaliotas allí aparecidos, se desprende para ellos un peso medio de 0'46 gr., cuya única justificación para nosotros sería de ser un sexto del peso de la dracma massaliota ligera, de la que pudiera ser el óbolo.

Aún presenta otra particularidad este tesoro, y es el de contener 15 monedas partidas de la serie del óbolo massaliota con rueda y MA, lo que demuestra una verdadera necesidad de moneda fraccionaria para las necesidades de la vida cotidiana.

En conjunto la publicación de estos dos tesoros con el descubrimiento de los hemióbolos y tartemorion, hasta ahora desconocidos, nos proporciona un nuevo planteamiento de la serie de plata massaliota, sobre la que esperamos el anunciado trabajo del profesor Rolland, y que ahora, ante su ausencia, confiamos en que su heredera espiritual, su sobrina Mlle. Claude Brenot, nos hará asequible.

L. V.

J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Inventario de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete*, Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, I, 1951, págs. 33-46 (hallazgos 1-55), y Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, 1962, págs. 103-118 (hallazgos 56-142).

Dans ses *Hallazgos monetarios* le prof. F. Mateu y Llopis a indiqué plusieurs fois des découvertes qui avaient été faites dans la province d'Albacete d'après, en particulier, un premier inventaire publié par J. Sánchez Jiménez en 1945. Cet inventaire a été repris et complété par son auteur en 1951 pour 55 découvertes.

Parmi celles-ci nous noterons particulièrement un trésor de deniers de la République romaine, découvert à Nerpio (67 deniers qui vont du III^{ème} siècle à 64 av. J.C.) et un trésor de monnaies impériales qui vont de Galba à Commode (225 exemplaires) qui constitue une partie du trésor découvert en 1923 à Riopar.

En 1962, J. Sánchez Jiménez donna une suite à ce premier inventaire et recensa près de cent nouvelles découvertes (hallazgos 56 à 142). Il s'agit pour la plupart de découvertes isolées de monnaies de la république et de l'empire romains, de monnaies ibériques ou de monnaies modernes, à l'exception d'un trésor de 132 dirhemes du Califat de Cordoue découverts à Alcaraz.

Il est inutile d'insister sur l'intérêt des publications de découvertes de monnaies, isolées ou en trésor, pour la connaissance de la numismatique. Dans ces publications, chaque fois que cela a été possible, les références sont données aux ouvrages de Babelon, Cohen, Vives... Actuellement, grâce aux ouvrages modernes de Mattingly, Sydenham, Crawford, Guadan, etc..., il est possible d'être encore plus précis et ce sont les références à ces publications qu'on est en droit d'attendre des nouveaux inventaires qui seront publiés.

Il y a donc une nécessité urgente de voir publier des études de cette nature qui peuvent mettre à la disposition de ceux qui travaillent sur des séries monétaires données et sur la circulation, les éléments indispensables à leur recherche.

Il faudrait donc que, dans chaque province d'Espagne, les archéologues et les numismates s'attachent à ces publications sans lesquelles il est difficile à la numismatique de progresser.

J. C. M. RICHARD

G. SAVÈS, *Les monnaies gauloises «à la croix» du Toulousain*, L'Auta, 374, novembre 1970, págs. 179-192; *La première monnaie en or trouvée à Vieille-Toulouse*, L'Auta, 379, avril 1971, págs. 88-91; G. FOUET et G. SAVÈS, *Le gué du Ramier du Bazacle*, L'Auta, 381, août 1971, págs. 138-145 et 384, janvier 1972, págs. 8-20.

La région de Toulouse est une région riche de découvertes monétaires. Les trésors, les découvertes isolées et les collections publiques ou privées offrent un vaste champ de recherches aux numismates. Il y a quelques années M. M. Labrousse

avait fait connaître la collection Azéma (*Pallas*, IX, 1960 et X, 1961) et vient de donner, dans sa thèse sur Toulouse, une mise au point des problèmes et des découvertes numismatiques.

M. G. Savès s'attache maintenant à publier d'autres découvertes. Sa première étude est consacrée aux monnaies «à la croix» dont il a pu réunir la plupart des séries avec, en particulier, des exemplaires à légendes latines (SETUBO, COVERTOMOTUL) qui sont de la plus grande rareté. M. Savès a étudié aussi les différents procédés de fabrication qui placent ce monnayage à part du reste de la Celtique. En raison des difficultés que rencontre la datation, M. Savès a préféré ne pas prendre parti entre les théories en présence et insister sur l'importance de ce monnayage dont les Tolosates, pour une part, sont les auteurs.

M. G. Savès a publié une monnaie d'or fourrée qui a été découverte à Vieille-Toulouse et qui se rapproche d'un statère des Pictones, peuple de l'ouest de la France (H. de La Tour, XIII, 4417, variante). Cette monnaie permet de s'interroger sur la circulation monétaire à Vieille-Toulouse qui a accepté des monnaies venant de tous les horizons, mais à une époque où une circulation généralisée couvrirait l'ensemble de la Gaule, c'est à dire au premier siècle avant J.C. et plus précisément dans la seconde moitié.

Les nombreuses découvertes qui ont été faites au gué du Ramier du Bazacle ont permis à M. G. Fouet et à M. G. Savès de faire connaître un matériel archéologique important. Ce n'est pas la première fois que les rivières ont livré des documents de l'Antiquité et on pourrait citer ceux de la Vilaine, de la Seine, de la Saône, de la Mayenne, de l'Aisne et, déjà, de la Garonne. Les auteurs ont recensé 1.915 monnaies qui se répartissent ainsi: 6 monnaies gauloises (dont une imitation de la drachme de Rhodé et deux monnaies «à la croix»), 1.232 monnaies romaines (dont cinq de la République, mais postérieures à 50, et des impériales qui vont d'Auguste à la fin du IV^{ème} siècle), 9 monnaies d'Ampurias (à légende latine) un quart de *solidus* visigothique, et 667 monnaies du Moyen-Age et modernes (parmi lesquelles des deniers de Jacques II et de Pierre IV d'Aragon). A ces monnaies, il faut ajouter 290 méréaux en plomb ou en étain qui sont datés entre le XII et le XV^{ème} siècles.

L'abondance des monnaies permet aux auteurs d'envisager des périodes d'utilisation de ce gué qui a été emprunté à partir de l'extrême fin du I^{er} siècle avant J.C. Le I^{er} siècle ap. J.C. et le IV^{ème} siècle semblent avoir été des moments de grande fréquentation, de même que l'époque de Louis XIII. En réalité, il semble bien que, malgré des ralentissements, le gué du Ramier du Bazacle, sur la Garonne, ait été un lieu de passage continu: ainsi les voyageurs qui, à Toulouse, passaient le fleuve ne manquaient pas de sacrifier à la coutume religieuse.

J. C. M. RICHARD

A. J. SETLMAN, *Late deniers Tournois of Frankish Greece*, en «Mints, Dies and Currency, Essays in Memory of Albert Baldwin», edited by R. A. G. Carson, London, 1971, págs. 319-323, lám. XXII.

Después del desmembramiento del imperio bizantino, se formaron diversos pequeños estados en Grecia y en las islas Egeas por nobles y aventureros franceses e italianos, que acuñaron moneda de cobre primero y después de billon, imitando a los dineros «tournois», similares a los acuñados en Francia. Las principales acuñaciones corresponden al ducado de Atenas y al Principiado de Achaea.

La conquista del ducado de Atenas, en 1311, por la Gran Compañía Catalana, y su dominio hasta el 1388, primero por los reyes aragoneses de Sicilia y después por los reyes de Aragón, hace suponer la acuñación de moneda.

Estudia el autor la asignación de emisiones anónimas y las imitaciones, que divide en diversas clases; de entre ellas entresacamos las que llevan la leyenda IACOBVS, con posible asignación a Jaime III de Mallorca.

Lleno de interés es el estudio de este difícil período histórico y aún más por lo que atañe a la numismática catalana, de la que tan poco conocemos. Esperemos

que con el estudio de los hallazgos que comenta el autor se lleguen a aclarar las incógnitas que encierra, y que con sus nuevos estudios se puedan fijar de manera concreta todas estas acuñaciones.

L. V.

ANDRÉ SOUTOU, *Répartition géographique des plus anciennes monnaies gauloises à la croix*, OGAM, n.º 121-126, 1969, págs. 155-169.

En su continuo estudio de las monedas «à la croix», Soutou añade en este trabajo, a la lista de los hallazgos de estas monedas, el de Allonnes, compuesto por dos monedas y una media del tipo de las primeras imitaciones de las dracmas de Rhode de peso alto.

Nos da además la repartición geográfica de las monedas más antiguas de la serie que coincide con la de los raspadores triangulares del bronce final. De estos hechos deduce la gran importancia que ha tenido la vía del istmo galo para la ruta del estaño, atestiguando una actividad económica, que se ha mantenido hasta la llegada de los romanos a la Narbonense y de ahí el gran esfuerzo que desarrollaron para controlarla.

Además, Allonnes ocupa un lugar privilegiado en el noroeste de Francia, pues en él establecieron contacto las dos zonas fundamentales de la amonedación gala independiente, la zona de la estátera y la zona de la dracma.

Otras notas numismáticas complementan este artículo, una sobre las más recientes emisiones de las monedas de la cruz encontradas en Carintia (Austria); otra sobre la datación de los ases de Nemausus con PP, aportando argumentos contra el supuesto de la cabeza «neroniana» de Agrippa, que considera como emisión augústea; y finalmente publica la recensión que apareció en *Gaceta Numismática*, n.º 16, de 1969. En estos comentarios se inclina por una datación alta para las monedas «à la croix», de acuerdo con la nueva datación del denario romano propuesta por Crawford y a la vista de los hallazgos españoles de Valeria y Drieves.

L. V.

MARCEL THIRION, *Les trésors monétaires gaulois et romains trouvés en Belgique*, Bruxelles, 1967, collection Cercle d'Etudes Numismatiques, travaux 3, 208 págs., 1 carte.

Une des tâches les plus urgentes pour les numismates est de publier les catalogues des trésors découverts sur l'étendue du territoire national. Si le travail est commode lorsqu'il s'agit de découvertes récentes, il n'en est pas de même lorsque les trésors ont été mis au jour anciennement. Certes, il existe déjà pour certains pays des inventaires de ce type mais, la plupart du temps, ils sont très incomplets. En Allemagne et en Angleterre ces publications sont en très bonne voie. La Belgique grâce au bel ouvrage de Marcel Thirion rejoint les mêmes préoccupations. C'est donc par cette synthèse des types et de la composition des trésors que M. Thirion donne un résumé des différentes étapes de la numismatique de la Belgique et, à travers elle, de la numismatique d'une partie de l'Occident préromain et romain.

M. Thirion est amené à préciser la notion même de «trésor», qui, dans son acception la plus courante, désigne un «amas d'or, d'argent, de choses précieuses mises en réserve» comme l'indique le dictionnaire Larousse. Le trésor se distingue de la trouvaille de monnaie, même si celle-ci concerne plusieurs monnaies, dont les conditions de découverte peuvent être très différentes (sur le sol d'un site archéologique, dans une tombe, dans une construction,...). Pour M. Thirion, ce qui carac-

térise un trésor c'est bien la réunion d'un «ensemble de pièces cachées ou déposées *volontairement* dans un endroit choisi». On peut se demander à partir de quel nombre de monnaies on doit parler de trésor. Pour M. Thirion, deux monnaies d'or ou cinq monnaies d'un autre métal constituent le critère de recevabilité. On sait, par ailleurs, que les tombes contiennent très souvent des monnaies et, parfois, en nombre. Dans ce cas, il ne faut retenir, par convention, que les ensembles dont «la composition est similaire à celle de la circulation et ceux qui comprenaient au moins une pièce d'or».

Tous les trésors, à l'exception de ceux qui proviennent de tombes, appartiennent à l'une des deux catégories suivantes en raison de la manière dont ils ont été constitués. Les *trésors de circulation* donnent une image d'une circulation monétaire à un moment du temps et ont été enfouis à l'occasion de graves événements: ce sont les portefeuilles des disponibilités immédiates d'un épargnant. Les *trésors de thésaurisation* ne reflètent plus aussi bien la circulation monétaire à un moment de l'histoire mais renferment des espèces de valeur sûre —généralement en métal noble— enfouies, la plupart du temps, au moment d'une dévaluation... Dans cette catégorie de trésors on peut distinguer, avec M. Thirion, ceux qui ont été enfouis dès leur constitution, peu après une dévaluation, et ceux qui, ne comprenant pas d'espèces postérieures à la dévaluation, ont été enfouis assez longtemps après celle-ci.

A ces deux catégories de trésors bien distinguées par M. Thirion, on pourrait ajouter, celle des *trésors de récupération*, qui contiennent des monnaies mais aussi des objets en métal précieux usagés et qui étaient destinés à être fondus, et les *trésors d'atelier monétaire* qui se caractérisent par des monnaies à fleur de coin, de flans monétaires préparés et parfois même de coins.

Il est clair que, avant de tirer une conclusion chronologique d'un trésor, il est nécessaire de bien l'interpréter et donc de savoir à laquelle des catégories précédentes il appartient, sous peine de commettre une erreur considerable pour la datation.

Nous devons donc être reconnaissant à M. Thirion de nous avoir montré tout le parti que l'on pouvait tirer de découvertes anciennes ou modernes pour la numismatique d'un pays et pour son histoire économique.

J. C. M. RICHARD

JURGEN UNTERMANN, *Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis*, Archivo de Prehistoria Levantina, XII, 1969, págs. 99-161.

Magistral es como todos los suyos el trabajo de Untermann que ahora comentamos, a través de un estudio lingüístico llega a conclusiones importantes sobre los iberos de la Narbonensis, resultados que con una base tan segura no habían sido propuestos hasta ahora.

Con el estudio de las inscripciones griegas e ibéricas de la Narbonensis llega a establecer dos zonas, que divide el río Hérault, al occidente los dominios del idioma ibérico, al oriente los del idioma galo.

Se pregunta el autor el carácter de los dominios lingüísticos mencionados. ¿Eran síntoma de poder político, de influjos comerciales o de supremacía puramente cultural? Además, ¿qué causas dieron origen a la frontera del río Hérault, que se conserva hasta los tiempos de la romanización?

Su estudio se basa en que una población, dentro del mundo antiguo, al renunciar a su propia lengua mantiene por lo menos una parte de su onomástica personal primitiva adaptándola al nuevo idioma que acaba de aprender. En consecuencia, establece el siguiente postulado: cuando en los textos de una cierta lengua A se encuentran antropónimos no sólo de esta misma lengua A, sino además de tipo distinto, entonces este otro tipo puede considerarse como síntoma de una lengua B que se perdió al recibir sus portadores la lengua A.

La antroponimia atestiguada en las inscripciones ibéricas de la Narbonensis occidental, parece compuesta por distintos elementos: junto a nombres ibéricos hay muchos que no lo son.

La antroponimia gala, estudiada no sólo a través de las inscripciones griegas sino también de las latinas, está compuesta de abundantes nombres que no son ni romanos, ni ibéricos, ni galos, y ellos se presentan con mayor pureza en la parte norte de Italia; considera el autor inevitable llamarles *ligures*.

Entonces surge el problema de ¿qué acontecimientos históricos dieron lugar a la reunión de los representantes de tres antropónimos distintos?

Continúa su estudio con las leyendas monetales de la Narbonensis: «neronken», «so», «biur» o «biurbi» y «tivis». También aparece la de «birikantio», que es un elemento celta expresado mediante letras ibéricas.

En las monedas de los Longostaeton en letras griegas, se añade algunas veces la palabra «biurbi» en escritura ibérica, que también aparece en monedas de «Neronken», insinuando el autor que sería algo equivalente a «res publica».

Para completar el cuadro se refiere a las restantes monedas de la Narbonensis occidental con los nombres galos «Bitukios» «Riganticos» escritos en griego, con el añadido «basileus» igual a rey.

Resumiendo: todas las personas que se presentan como autoridades llevan nombres galos escritos en letras ibéricas en las monedas de Neronken (Narbona) y en letras griegas en los demás lugares. Demostrando que en el siglo II a. C. el dominio de la Narbonensis estaba en manos de los galos, mientras que los iberos fueron reducidos al estado de una población sometida que se hacía respetar sólo por su cultura gráfica y por su tradición monetaria.

A las soluciones propuestas por el autor añade el planteamiento de nuevos problemas. La capa inferior debe corresponder a la población que acusa su presencia por los nombres *ligures*, al oeste se superpuso el ibérico, no sólo con su lengua y escritura, sino probablemente también por una verdadera colonización, a la cual se debe la existencia de antropónimos iberos en Enserune y otros lugares de la Narbonensis occidental.

Así a una población básica ligur se superponen dos poderes extranjeros que se reparten las oportunidades comerciales de la Galia meridional: los griegos y los iberos, es decir los dueños de Marsella y del valle bajo del Ródano, y los de Narbona y de la cuenca inferior del río Aude. En tal estado de equilibrio llegaron hacia la mitad del siglo III a.C. las tribus celtas llamadas «Volcae», que también entraron en contacto con el mundo ibérico, como prueban sus monedas con leyenda ibérica, una de ellas, «Kontonakere», así leída por el autor en oposición a otras posibilidades de lectura, que es un étnico celta.

Termina Untermann su trabajo con la afirmación de su hipótesis de «que los iberos no vinieron en busca de terreno para habitar, sino con el fin de aprovechar el comercio del gran mercado de Narbona», y «haciendo tan visible su presencia por la aportación de la escritura hispánica que durante cuatro siglos compitió con el alfabeto griego de Marsella».

El fenómeno de que el elemento ligur no se extingue, lo atribuye a que constituye la amplia y profunda base de la población de toda la costa mediterránea entre Génova y Perpiñán. A consecuencia de las invasiones ibéricas y galas, perdió su lengua propia, adoptando nuevos idiomas, cada uno con su escritura particular: lengua y escritura ibérica al oeste del río Hérault, lengua gala y escritura griega en la cuenca del Ródano. Con la dominación romana muere lo ibérico, mientras que el ligur y el galo perduran a través de tradiciones onomásticas de las poblaciones indígenas, hasta la caída del imperio romano.

El mejor comentario a esta importante aportación ha sido el transcribir párrafos enteros, pues su exactitud y concisión ha sido la mejor manera de dar una idea de este trabajo con el que Untermann, con una excelente base lingüística, aporta ideas y soluciones, no sólo a la numismática de la Narbonensis sino también a su historia.

LEANDRO VILLARONGA, *Las monedas de Iltirda con lobo en el reverso*, Ampurias, tomo 31-32, 1969-1970, págs. 259-271, 2 láminas.

Este nuevo trabajo de Leandro Villaronga que ahora ve la luz, desborda por su contenido el estrecho campo que parece anunciar su título. El armazón lo constituye la serie iltirdense del lobo, siempre intrigante y siempre objeto de controversias por su carácter singular dentro de la amonedación protohistórica del N.E. peninsular, que es estudiada con la plenitud de enfoque a que nos tiene acostumbrados su autor, quien además de fundamentar sus deducciones en una base material realmente amplia por el número, la variedad y el estado de conservación de las monedas, no duda en poner a contribución todo cuanto puede aportar un penetrante análisis de los aspectos tipológicos, epigráficos y metrológicos, con lo que llega a ofrecernos un cuadro totalmente convincente de ordenación relativa, y una cronología absoluta que aunque no puede estar suficientemente justificada por los hallazgos reúne las mayores garantías de verosimilitud.

La obra de Villaronga puede contemplarse ya con una buena perspectiva, gracias a su volumen, a su profundidad, a su método y, sobre todo, a su «continuidad» si se nos permite emplear el término. Cada trabajo suyo de carácter monográfico es también una nueva piedra cuidadosamente labrada que va encajando con la tarea anterior, y que contribuye a levantar el edificio del conocimiento del numulario hispánico antiguo, no sin un previo análisis crítico de la labor ajena para seleccionar y reafirmar todo cuanto responde a hechos y criterios suficientemente sólidos en el estado actual de la investigación.

Para ceñirnos al tema, diremos que el estudio que comentamos no constituye excepción dentro de dicha línea. En él se confirma el criterio del autor de que estas monedas de Iltirda con reverso lobo son propiamente ases de metrología similar a la semiuncial romana, y no semises como se considera habitualmente, cuya acuñación se inició mucho antes —quizás casi un siglo— de que aquel patrón adquiriera carta de oficialidad, y que hubo un período anterior al año 125 a. C., en que Iltirda acuñó simultáneamente ases de tipo uncial con jinete y ases de peso mitad con lobo, hecho que tiene un paralelo metrológico en Undicescen.

Deduca el autor la existencia en Cataluña de dos áreas o zonas económicas de distinto patrón metrológico: una, de ases aproximadamente semiunciales, con cabecera en Cese y a la que sigue la zona ausetana, motivaría la primera emisión del lobo de Iltirda; otra, la órbita emporitana, que seguiría la metrología romana uncial. Esta dualidad ocasionaría, en Undicescen e Iltirda, la emisión de monedas para la otra zona además de las propias.

Los cuadros y láminas avaloran considerablemente el trabajo por su claridad, a la que contribuye no poco la perfección técnica con que edita la revista *Ampurias* el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona.

JUAN ROMAGOSA